



Jorge Mario Jáuregui. Favela Morro dos Macacos. Imagen.

Si la filosofía estructuralista se proponía anteriormente como instrumento de análisis, la postestructuralista fue utilizada ya como operativa en los procesos proyectuales, principalmente en los proyectos que incorporan el territorio de lo urbano para sí. Vemos así en la obra del arquitecto Jorge Mario Jáuregui la mejor aplicación práctica de estos procedimientos, el proyecto de lo intersticial, palmo a palmo buscando cercar territorio donde no lo hay, lidiar con el desorden, sin jerarquías, sin origen y sin metas, trabajando un espacio laberíntico “*sin externo muro y sin secreto centro*” y dentro del propio concepto del laberinto. Aplicar el caos donde hay caos, atacar el caos con sus propios procedimientos y herramientas. Jáuregui ecuaciona perfectamente lo colocado por Guattari

“...debemos recordar que los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, transvasado a un espacio estriado y el espacio estriado es constantemente restituido, devuelto a un espacio liso. En un caso, se organiza incluso el desierto; en el otro, el desierto triunfa y crece; y las dos cosas a la vez.”⁶¹

Como organismo vivo, la favela proliferó por el territorio apropiándose de áreas libres y zonas consideradas de riesgo en un proceso movido por la necesidad inmediata del abrigo. Sus construcciones son precarias, erguidas por el propio habitante con los más diversificados materiales, en su mayoría desechables y que poco a poco van siendo substituidos por otros más duraderos. No existe proyecto previo ni restricciones formales, apenas inagotable performance sobre la necesidad de aumentar y consolidar la chabola. El carácter provisorio de abrigo es

⁶¹IBID p 484.